

plaza pública para la edición del 10. de abril de 1992

- Contaminación política
- Efectos del neblumo

miguel ángel granados chapa

Entre broma y veras, alguien conocedor de ambos personajes explica que la verdadera razón de que Patricio Chirinos sea el secretario de Desarrollo Urbano y Ecología consiste en que la Sedue es el ministerio geográficamente más cercano a Los Pinos, lo que le permite estar muy cerca del Presidente Salinas, siempre que éste lo requiere, y que eso ocurre a menudo. La misma fuente calcula que un noventa por ciento de los textos políticos leídos por el Ejecutivo federal se deben a la pluma del político papanteco. Si así fuera, uno se pregunta por qué no se le ubicó más cerca de la residencia presidencial, en su interior mismo, como supremo asesor, y no se condenó, al hacerlo titular de un cargo en el gabinete, a los mexicanos a que resintieran la dedicación de su energía, que debiera ser ministerial, a la atención de los asuntos propios del Presidente.

Si bien los ciudadanos no pueden exigir exclusivamente al gobierno la atención, y menos aun el remedio a los graves problemas de infición ambiental que se padecen en las grandes urbes, y que han hecho crisis en el valle de México en las últimas dos semanas, también es verdad que el asunto no es resultado sólo de la incuria de los habitantes de esta región, y muchos menos se trata de un fenómeno natural frente al cual nada se pueda hacer.

Y sin embargo, la crisis ambiental que ha vivido el DF es semejante al terremoto que asoló a la capital en septiembre de 1985, y ha generado ya, y provocará todavía en mayor grado, consecuencias políticas en algún sentido análogas y en otro sentido aún peores de las que causó el sismo de hace siete años. En efecto, varios destinos políticos pudieron haberse visto comprometidos con la contaminación acentuada a partir del 16 de marzo.

En primer lugar, irremediablemente, aparece la figura de Manuel Camacho. El jefe del Departamento del Distrito Federal es figura eminente en el gobierno. Desde el sexenio pasado quedó claro que el entonces candidato priísta, y luego Salinas presidente electo, confiaba en él como en nadie más. Hizo que el Presidente De la Madrid lo designara secretario de Estado (precisamente a cargo de la Sedue), lo que equivalió a duplicar su fuerza en el gabinete ministerial, y luego, ya Salinas en el control de los sucesos políticos, lo nombró secretario general del partido, en la extraordinariamente difícil coyuntura en que la república estuvo a punto de naufragar. Fue natural, entonces, que al aparecer como regente de la ciudad de México, se supiera que Camacho iba a hacer la función inherente a ese cargo, pero otras también. Si en México vivieramos una diarquía como la existente en Francia, Camacho sería una especie de primer ministro (si bien sobrarían quienes apuesten que en realidad ese cargo correspondería a José Córdoba) que comparte sus poderes con el Presidente. Lo que se quiere decir con eso es que Camacho

y en cambio

en sus consecuencias económicas

ciudadano

Salinas



tiene capacidades gubernativas, y las ostenta, semejantes a las del propio Presidente, si bien nadie ignora que las del regente son delegadas. Pero la crisis ambiental lo ha desgastado al punto de que su futuro, que se anunciaba espléndido, se ha nublado en la misma medida en que el neblumo se apodera de la atmósfera de la ciudad de México. Como en el fútbol, en que el parpadeo de un instante puede, a un portero, echarle a perder 89 minutos de gran actuación, una semana de suciedad atmosférica puede ser mortal para la suerte política de Camacho.

más

Chirinos, en cambio, está en una posición muy cómoda, aunque los ciudadanos estén en la situación contraria. El fracaso de la Sedue en la implantación de una política ecológica eficaz haría que Chirinos se marchara a su casa. Pero su cercana amistad con el Presidente lo coloca en la tesitura de una salida airosa, la gubernatura de Veracruz. El secretario no se entusiasma con esa idea, aunque no la desdeñe, por lo cual si ese antiguo proyecto prospera, se beneficiará de él, pero si debe quedarse a atender la crisis, se sentirá todavía mejor, pues entre el afecto de sus paisanos y el del Presidente, Chirinos no vacila en escoger el de Los Pinos.

deben hacer

También se pueden decir las cosas de otro modo: los veracruzanos harán un inmenso servicio a los mexicanos si aceptan convertirse en los únicos destinatarios de las omisiones de Chirinos. Si los hados resuelven que esa previsión se concrete, hemos de iniciar con ardor una moción para que no sólo el puerto, que ya lo ha sido tres veces, sino toda la entidad, sea declarado heroico.

---

---

---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

## Contaminación política Efectos del neblumo

Entre broma y veras, alguien conocedor de ambos personajes explica que la verdadera razón de que Patricio Chirinos sea el secretario de Desarrollo Urbano y Ecología consiste en que la Sedue es el ministerio geográficamente más cercano a Los Pinos, lo que le permite estar muy cerca del Presidente Salinas, siempre que éste lo requiere, y que

eso ocurre a menudo." La misma fuente calcula que un 90 por ciento de los textos políticos leídos por el Ejecutivo federal se deben a la pluma del político papanteco. Si así fuera, uno se pregunta por qué no se le ubicó más cerca de la residencia presidencial, en su interior mismo, como supremo asesor, y en cambio se condenó, al hacerlo titular de un cargo en el gabinete, a los mexicanos a que resintieran la dedicación de su energía, que debiera ser ministerial, al cuidado de los asuntos propios del Presidente.

Si bien los ciudadanos no pueden exigir exclusivamente al gobierno la atención, y menos aún el remedio a los graves problemas de infición ambiental que se padecen en las grandes urbes, y que han hecho crisis en el valle de México en las últimas dos semanas, también es verdad que el asunto no es resultado sólo de la incuria de los habitantes de esta región, y mucho menos se trata de un fenómeno natural frente al cual nada se puede hacer.

Y sin embargo, la crisis ambiental que ha vivido el DF es semejante en sus consecuencias económicas al terremoto que asoló a la capital en septiembre de 1985, y ha generado ya, y provocará todavía en mayor grado, consecuencias políticas en algún sentido análogas y en otro sentido aún peores que las que causó el sismo de hace siete años. En efecto, varios destinos políticos pudieron haberse visto comprometidos con la contaminación acentuada a partir del 16 de marzo.

En primer lugar, irremediamente, aparece la figura de Manuel Camacho. El jefe del Departamento del Distrito Federal es figura eminente en el gobierno. Desde el sexenio pasado quedó claro que el entonces candidato priísta, y luego presidente electo, confiaba en él como en nadie más. Salinas hizo que el Presidente De la Madrid lo designara secretario de Estado (precisamente a cargo de la Sedue), lo que equivalió a duplicar su fuerza en el gabinete ministerial, y luego, ya en el control de los sucesos políticos, lo nombró secretario general del partido, en la extraordinariamente difícil coyuntura

en que la República estuvo a punto de naufragar. Fue natural, entonces, que al aparecer como regente de la ciudad de México, se supiera que Camacho iba a hacer la función inherente a ese cargo, pero otras también. Si en México viviéramos una diarquía como la existente en Francia, Camacho sería una especie de primer ministro (si bien sobrarían quienes apuesten que en realidad ese cargo corresponde a José Córdoba) que comparte sus poderes con el Presidente. Lo que se quiere decir con eso es que Camacho tiene capacidades gubernativas, y las ostenta, semejantes a las del propio Presidente, si bien nadie ignora que las del regente son delegadas. Pero la crisis ambiental lo ha desgastado al punto de que su futuro, que se anunciaba espléndido, se ha nublado en la misma medida en que el neblumo se apodera de la atmósfera de la ciudad de México. Como en el fútbol, en que el parpadeo de un instante puede, a un portero, echarle a perder 89 minutos de gran actuación, una semana más de suciedad atmosférica puede ser mortal para la suerte política de Camacho.

Chirinos, en cambio, está en una posición muy cómoda, aunque los ciudadanos estén en la situación contraria. El fracaso de la Sedue en la implantación de una política ecológica eficaz debería ser que Chirinos se marchara a su casa. Pero su cercana amistad con el Presidente lo coloca en la tesitura de una salida airosa, la gubernatura de Veracruz. El secretario no se entusiasma con esa idea, aunque no la desdeñe, por lo cual si ese antiguo proyecto prospera, se beneficiará de él, pero si debe quedarse a atender la crisis, se sentirá todavía mejor, pues entre el afecto de sus paisanos y el del Presidente, Chirinos no vacila en escoger el de Los Pinos.

También se pueden decir las cosas de otro modo: los veracruzanos harán un inmenso servicio a los mexicanos si aceptan convertirse en los únicos destinatarios de las omisiones de Chirinos. Si los hados resuelven que esa previsión se concrete, hemos de iniciar con ardor una moción para que no sólo el puerto, que ya lo ha sido tres veces, sino toda la entidad, sea declarada heroica.